

El 25 de junio de 1978, se jugó un mundial de fútbol en el Estadio River Plate en Argentina que, además, ganó Argentina misma. Fue en plena dictadura militar – duró desde 1976 hasta 1983 – y los militares lo celebraron aprovechando la ocasión para disuadir la triste realidad.

Treinta años más tarde, tanto unos ex campeones del mundial del 78 como jugadores de la actual selección nacional de fútbol Sub20 y jugadores improvisados de organizaciones humanitarias juegan de nuevo en el Estadio River Plate, pero esta vez en frente de los parientes de los treinta mil desaparecidos de la dictadura, y «para que nunca regrese el horror».

Antes del partido, familiares de desaparecidos entraron al estadio con una larga bandera argentina tapada de fotos de sus queridos ausentes.

Además, en una tribuna vacía había una enorme manta blanca en que ponía «30 mil desaparecidos presentes».

Desgraciadamente, las cosas parecen seguir parecidas al año 1978: El homenaje a los desaparecidos no ha sido difundido por la mayoría de las grandes emisoras de radio y televisión. Como hace treinta años, éstas han sido silenciadas por poderosos manipuladores.

Pero los manifestantes no piensan perder el ánimo. Dicen que «los argentinos somos derechos y humanos. ...La dictadura utilizaba el deporte para imponer el terror. ...Hoy los argentinos siguen teniendo pasión por el deporte y a los asesinos se los pone en la cárcel».

Al final de este acontecimiento se leen los nombres de las personas desaparecidas sólo en junio del 78. Y se vuelven a oír las voces de las Madres de la Plaza de Mayo – así les llaman a las madres, hermanas y esposas de desaparecidos las que se manifestaban en la mencionada plaza – gritando con desesperación: «Sólo queremos saber dónde están nuestros hijos. A dónde los llevaron.»